

Instituto Bíblico El Shaday

**Curso de Liderazgo**

**Profesor**

Manuel Salvador Morales Castillo

**Título de la Asignación**

Lugares y tiempos de oración de Jesús

**Alumno**

Yesly Mora

**Fecha de Entrega**

Sábado 23 de agosto de 2025

## Introducción

Como parte de las actividades de enseñanza-aprendizaje del curso de Liderazgo, se ha orientado este trabajo investigativo que tiene como propósito hacer una breve revisión sobre el hábito de la oración de nuestro líder modelo: nuestro señor Jesucristo. Concretamente centraremos la mirada en los lugares y los tiempos de oración que acostumbraba Jesús.

Todo líder necesita un tiempo y un espacio de aislamiento, de tranquilidad y sosiego para poder contemplar su realidad, analizarla, comprenderla y diseñar líneas de acciones que le permitirán enfrentar el día a día y los desafíos que le plantea su rol de líder.

Nuestro líder modelo, no basaba su liderazgo en sus capacidades humanas, sino en una entera dependencia de la sabiduría plena, de la omnisciencia del padre. Así, Jesucristo reconocía la necesidad de estar en concejo permanente con el Padre Celestial. Nadie más podía ofrecerle una mejor guía y nadie más podía dotarle de la fortaleza tanto física como espiritual, sino solamente el Omnipotente.

Por estas razones, es importante considerar que en el liderazgo cristiano, la oración es una práctica clave si queremos contar con el respaldo de nuestro creador, tal como nos lo dice nuestro mismo creador por boca de su siervo Isaías:

*Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo (Isaías 41:13)*

## Lugares y Tiempos donde Jesús oraba

Al hacer una lectura detenida de los evangelios Mateo, Lucas, Marcos y Juan, encontramos que Jesús en realidad podía hacer oraciones en cualquier parte. Oraba en lugares públicos, como en la oración para bendecir los alimentos en la multiplicación de los panes y los peces (Mateo 14:19, Marcos 6:41, Lucas 9:16, Juan 6:11); también en la cena de la pascua (Mateo 26:26, Marcos 14:22, Lucas 22:19, Juan 21:13); Jesús también oró en la resurrección de Lázaro (Juan 11:41-42)

En realidad podemos decir que Jesús tenía la costumbre de realizar oraciones según las prácticas judías, sin embargo, nuestro señor Jesucristo también acostumbraba a buscar sitios alejados del ruido de la ciudad para poder entrar en momentos de oración solemnes con el Padre Celestial, momentos de gran comunión con Dios donde encontraba fuerzas que le ayudarían a cumplir con su ministerio. La Biblia nos dice que Jesús buscaba los montes. Tenemos testimonio en la Biblia cómo el padre fortalecía espiritualmente a su hijo. El monte de la transfiguración es un ejemplo de ello (Mateo 17:1-3)

También tenemos en Mateo 14:23 un pasaje interesante, después de alimentar a los más de cinco mil, el relato nos dice que Jesús subió a un monte a orar al llegar la noche. El mismo relato nos dice que mientras Jesús oraba, sus discípulos permanecieron en una barca. Jesús no regresó de su oración hasta aproximadamente la cuarta vigilia.

Según datos históricos, los romanos dividían la noche en cuatro vigilias, según esta división la cuarta vigilia iba desde las 3 de la mañana hasta el amanecer. Esto nos da a entender que Jesús pasó prácticamente toda la noche en oración.

Jesús era un hombre de oración. Antes de ser tentado por satanás, tuvo un período de preparación de 40 días y noches de ayuno y oración en el desierto (Mateo 4:1). La biblia menciona dos sitios que aparentemente Jesús frecuentaba para orar: El Monte de los Olivos y el Huerto de Getsemaní, ambos lugares en el mismo sitio.

Lucas describe que Jesús acostumbraba a enseñar de día en el templo y que por la la noche se iba al monte de los Olivos (Lucas 21:37, Lucas 22:39), también el evangelio de Juan (Juan 8:1) da a entender que Jesús pasaba noches enteras en el Monte de los Olivos.

Finalmente, quizá en el momento de mayor debilidad de nuestro Señor Jesús, él fue al Huerto de Getsemaní a derramar su súplica al Padre, el cual respondió enviando un ángel para fortalecerle (Lucas 22:43)

## Conclusión

Entonces, notamos que Jesús encontraba en los lugares apartados, un sitio idóneo para establecer una conexión fluida con el Padre Celestial, lugares donde podía tener comunión con Dios, alejados del bullicio de las gentes, que no permiten ni favorecen la concentración.

Asimismo notamos que Jesús, en comunión con el Padre pasaba largas horas, noches enteras en comunicación con Dios, era necesario conversar cuidadosamente con el Padre acerca de los detalles del plan de la redención que estaba en su momento decisivo. A pesar de ser hijo de Dios y de ser Dios mismo, Jesús nos dio ejemplo de que la oración es la clave para estar cerca de aquel que promete estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mateo 28:20) y lograr su divina protección (Salmos 34:7)